



El ídolo del público americano, **Frank Sinatra**, junto con las artistas Bárbara Hale y Michele Morgan, en la película de R. K. O. Radio Films «Higuer and Higher»

tro de lo trascendental. Múltiples aspectos del vivir de nuestros tiempos están exentos de trascendentalismos, y sin embargo, los aceptamos sin aspavientos ni muestras de desagrado. Buscando una analogía, por ejemplo, encontramos diversos de estos aspectos en que lo artístico manifiéstase abiertamente y sin embargo nadie osa disculpar y menos desprestigiar. El cartel publicitario, la decoración, el anuncio de prensa, el folleto, el escaparate, la exhibición, la presentación de un producto, el programa radiofónico, etc., realizados con verdadero sentido artístico, son ya para nosotros temas tan dignos como el cuadro, la escultura, el monumento, el libro o la obra escénica. El espíritu gregario de nuestras multitudes asimila con pasmosa intuición y comprensión los aspectos más dispa-

res del Arte en abstracto: del Renacimiento italiano al cartel de Cassandre; de la catedral gótica al último modelo aerodinámico de automóvil; del clasicismo musical alemán al «fox» de Ellington, etc.

Antiguamente, Grecia denominaba «artes menores» a las artes derivadas y utilitarias. Aceptemos la denominación y no la de «artes inferiores», con lo que se pretende rebajar todo lo que no sea el cuadro, la estatua, la sinfonía, el ensayo filosófico, el poema épico o la tragedia.

Si concedemos un margen de tolerancia a las manifestaciones de gran arte en sus expresiones espectaculares, como en la Pintura y Escultura, el moderno arte publicitario, no debemos ruborizarnos que en la Música —donde aceptamos la ópera, el «ballet» coreo-